

# SEMILLERO DE ALMAS

Néstor Tato

ASÍ COMO ES ARRIBA...

Abajo, en nuestro caso, más bien a un costado de aquel centro tan difícil de imaginar que organiza la galaxia con su campo gravitatorio, acá en este planeta de este sistema solar, lejos de las estrellas que son, para nosotros, una suerte de “arriba”.

Allá, en el espacio “exterior”, en ese escenario insondable que se ofrece infinito a la mirada humana, “crecen” millones de cúmulos estelares.

Masas gaseosas que merced a la gravedad y la rotación van organizando esas bolas de fuego que vemos brillar en la noche.

Para que haya estrellas se necesita esos inmensos campos gaseosos, estructurados por la gravedad. Un ámbito material que se fractura multiplicando sus “crías” estelares.

La fricción que lleva a la rotación delimita los campos individuales sobre los que juega la gravedad y la radiación. En el difícil balance de ambas radica la clave del desarrollo estelar: si prima la radiación, se difundirá; si prima la gravedad, terminará derrumbándose sobre sí misma. La continuidad está en el equilibrio, que solo puede ser inestable para un elemento en combustión.

Desde otro punto de vista, es la acción de dos fuerzas o tendencias: la expansiva y la contractiva.

Siempre me pregunté por el fenómeno humano. Siempre pensé que alguna relación debía haber con las estrellas. No podía ser que esta cosa micro que somos, no tuviera analogías con el comportamiento de lo macro.

Veía la expansión y la contracción como en la base de la alteración y el ensimismamiento. Pero hasta ahí llegaba.

Hoy a la mañana, pensando en la depresión, en particular, en la multiplicidad del fenómeno, ví la masa de seres humanos sometida a la acción de las fuerzas del sistema, opresoras.

Ví el juego simultáneo y conjunto de las tensiones relacionales. Y comprendí: se trata de campos formadores. Tensión y relajación, expansión y contracción, alteración y ensimismamiento, proyección e introyección, son los movimientos de un inmenso telar. El telar social.

Así como las galaxias contienen sistemas solares, las ciudades son cúmulos humanos que forman parte de sistemas culturales mayores que integran distintos niveles según los elementos que los vertebran. Imaginario colectivo, sentimientos colectivos.

Si fuera así, si cada individuo fuera una “masa” en formación y este mundo fuera el “horno” que lo cocina, no resulta incoherente entonces, pensar en un más allá que utiliza este plano como un ámbito apto para el desarrollo del alma.

Y si existe la transmigración, entonces, no sería más que las sucesivas horneadas que van cocinando esa materia.

Una materia –o un nivel de materia- muy curiosa: libre y autoconciente.

Buenos Aires, junio 13 de 2011